

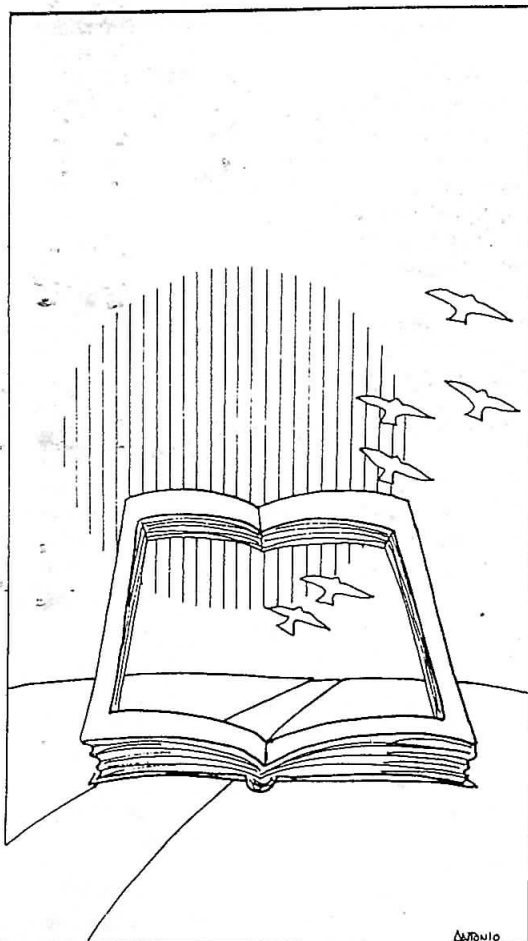
Iglesia en marcha

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CUBA - JULIO 1994 - Nº 47

CONTENIDO

Pág.

2. LA VOZ DEL PASTOR.
5. FAMILIA CRISTIANA: "Decálogo para una buena educación".
6. EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA: "Espiritualidad del Trabajo".
7. NOTICIAS: "La Iglesia de África en números".
8. PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA: "Con la fe y la sonrisa".
10. EN PÁGINA: "Palabras que nos gulan".
11. OPINIÓN: "Cultura y riquezas".
12. PÁGINAS CUBANAS: "Ideario Pedagógico de JOSÉ MARTÍ".
13. RAZONES PARA VIVIR: "Juventud sin mañana".
14. NUESTROS SANTOS: "San Maximiliano Kolbe".
15. LA EDAD DE LA EXPERIENCIA: "Carta Abierta".
16. Y AL FONDO ... DIOS: "Maneras de hacer Diálogo con Dios".



IGLESIA EN MARCHA: Boletín Mensual del Arzobispado de Santiago de Cuba

Director: H. Luis Franco Aguado

Redactores: Mons. Pedro Neurice, Mons. Higinio Seoane, Noemí Amador, Teresita Amador, M^{ra} Caridad Campistrous, M^{ra} Mercedes Carral, Mercedes Ferrera, Caridad C. Granatges, M^{ra} Caridad López, José Luis Martín Descalzo (+), P. José Vicente Martínez, Antonia Navarrete, Mauricio Peña, Luis Manuel Roberts, Gisela Saro.

**DISCURSO DEL SANTO PADRE
A LOS OBISPOS DE CUBA
(Vaticano, 25 de Junio de 1994)**

Amadísimos Hermanos en el Episcopado:

Es para mí motivo de gran alegría daros mi más cordial bienvenida a este encuentro, Pastores de la Iglesia Cubana, con el que culmina vuestra visita *ad Limina Apostolorum*...

Por una feliz coincidencia, esta visita *ad Limina*, tiene lugar en el mes de junio, tiempo especialmente dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, que, junto con la devoción a la Virgen de la Caridad, ocupa un lugar preeminente en la religiosidad de los católicos cubanos...

... Quiero unirme a vosotros para dar fervientes gracias a Dios, rico en misericordia, por el crecimiento espiritual con que está bendiciendo a la Iglesia en Cuba. En efecto, estamos asistiendo a un momento de gracia en la vida de nuestras comunidades eclesiales, que crecen no sólo numéricamente sino, sobre todo, en el fervor de su adhesión a Cristo y en la estrecha comunión de sus miembros: Catequistas, animadores de comunidades, misioneros, visitadores de enfermos, predicadores de la Palabra, son testimonios elocuentes de la acción del Espíritu en vuestra Iglesia y signos de nuevos fermentos de vida cristiana.

A ejemplo del minúsculo grano de mostaza que llega a hacerse árbol frondoso, y como la levadura que hace fermentar a toda la masa, la acción del Espíritu está transformando los corazones, mostrando a muchos la vía del retorno a la casa del Padre, y abriendo nuevos caminos de evangelización y esperanza hasta ahora desconocidos. Todo esto, representa una mayor exigencia apostólica en la difusión del mensaje cristiano y en el testimonio de caridad y unidad de todos los



miembros de la Iglesia. La hora presente, queridos hermanos, debe ser la hora del anuncio gozoso del Evangelio, la hora del renacimiento moral y espiritual de vuestro pueblo. Ha llegado el momento de desplegar en toda su amplitud la acción pastoral de la Iglesia para que los necesitados de la luz de la fe acojan el mensaje de salvación, para que los pobres, los más olvidados, los ancianos, sientan la cercanía de la solidaridad fraterna, para que los marginados, los encarcelados experimenten el amor de Cristo, para que los sin voz se sientan escuchados, para que los tratados injustamente encuentren defensa y ayuda.

...Os aliento a proseguir en vuestra línea pastoral de formar integralmente a las personas que han optado por seguir a Jesucristo y su Evangelio, sin escatimar esfuerzos en la labor catequética a todos los niveles. Como señala el "DOCUMENTO DE SANTO DOMINGO", *"existe todavía mucha ignorancia religiosa; la catequesis no llega a todos y muchas veces llega en forma superficial, incompleta en cuanto a sus contenidos, o puramente intelectual, sin fuerza para transformar la vida de las*

personas y de sus ambientes" (Conclusiones, 41). Es necesario que los fieles puedan continuar teniendo acceso a una catequesis completa y adecuada a las circunstancias personales, familiares y sociales. Fruto de la acción catequética será, sin duda, una participación más viva y consciente de los cristianos en las celebraciones litúrgicas, de manera que éstos puedan hallar motivaciones y fuerzas para dar razón de su fe, y se hagan presentes en los ambientes descristianizados para favorecer su reencuentro con el Señor...

...Conozco el celo apostólico y la abnegada dedicación de vuestros sacerdotes, entregados a una exigente labor pastoral para atender a las múltiples y apremiantes necesidades de los fieles y teniendo que hacer frente a graves dificultades. Dedicad a ellos lo mejor de vuestro tiempo... Igualmente, fomentad el espíritu de estrecha colaboración con los religiosos y religiosas. Animad con la palabra y el ejemplo a todos los miembros de la comunidad cristiana para que sientan la alegría de formar parte del pueblo de Dios, como germen de unidad, de esperanza y salvación para toda la sociedad.

Hemos de dar gracias a Dios, queridos Hermanos, porque en los últimos años crece entre los jóvenes el deseo de una entrega total al Señor en la vida sacerdotal o religiosa. Pero ¡que insuficientes son aún los sacerdotes con que contáis en la actualidad para atender las necesidades pastorales del pueblo de Dios en Cuba! Se puede constatar, con gran pesar, que la proporción de sacerdotes con respecto al número de fieles es la más baja de toda América Latina. Por eso confío en que la comunión y ayuda mutua que debe reinar entre las Iglesias hermanas a nivel universal, permita acoger, en número aún mayor, la disponibilidad y colaboración generosas de sacerdotes, religiosos y religiosas deseosos de trabajar en favor de las comunidades eclesiales cubanas. Hago fervientes votos para que, con el fin de satisfacer las legítimas y justas aspiraciones de los fieles de poder

contar con una adecuada asistencia espiritual, se superen los obstáculos que impiden aún el ingreso en vuestro país de estos obreros del Evangelio.

No os canséis de dar a conocer la **doctrina social de la Iglesia** en toda su amplitud, tratando de iluminar, desde el Evangelio, la vida del hombre y de la sociedad, de modo que sirva a todos de ayuda e inspiración a la hora de enfocar los problemas con criterios auténticamente cristianos...

... Siempre abiertos al diálogo como instrumento de mutua comprensión, no dudéis en defender en todo momento los legítimos derechos de la persona como exigencia del profundo respeto que merece por ser criatura de Dios, dotada de una dignidad única, y llamada a un destino trascendente. Toda ofensa a un ser humano es también una ofensa a Dios, y se habrá de responder de la misma ante Él, ¡justo Juez. No podemos, sin embargo, olvidar que la raíz de todo el mal está en el corazón del hombre, de cada hombre. Sólo de un corazón renovado nacerá la exigencia interior de respetar la dignidad de cada persona, perdonar al enemigo, aceptar al que tiene una opinión distinta de la nuestra, compartir con el necesitado, sentirse responsables del bien común...

...El laicado católico está llamado a desempeñar un papel de suma importancia ante los retos que el presente y el futuro de Cuba plantean. En la medida en que los laicos cristianos vivan más abiertos a la presencia y a la gracia de Dios en lo profundo de su corazón, serán más capaces de ofrecer a sus hermanos el testimonio de una vida renovada, tendrán la libertad y la fuerza de espíritu necesarias para transformar las relaciones sociales y la sociedad misma según los designios de Dios.

Para hacer presente en medio del mundo los valores del Evangelio, los cristianos necesitan estar firmemente **enraizados en el amor de Dios y en la fidelidad a Cristo**

tal como se transmiten y se viven en la Iglesia. Por ello, quiero exhortaros a intensificar los esfuerzos en la formación de un laicado adulto, que colabore activamente en la vida y misión de la Iglesia.

En esta labor de formación, os animo igualmente a que prestéis una **particular atención a los jóvenes**. Presentadles en toda su autenticidad y riqueza los altos ideales de la vida y la espiritualidad cristiana. Este es el modo privilegiado para suscitar y cultivar las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida religiosa. Pero esto será posible sólo si, en el seno de las familias, los jóvenes aprenden los valores y pautas de vida aptos para afrontar los retos del presente. Y en este Año de la familia ¿cómo no asociarme a vuestra justificada preocupación ante las graves amenazas que hoy atentan contra la institución familiar? Las rupturas matrimoniales, la plaga del aborto, la mentalidad anticoncepcional, la corrupción moral, las infidelidades y violencias, son otros tantos factores que ponen en peligro la familia, célula fundamental de la sociedad y de la Iglesia.

Un momento de especial sufrimiento para vosotros es el difícil momento que atraviesa hoy vuestro País, donde muchas personas y familias, además de otros arduos problemas, sufren las graves consecuencias de la crisis económica. Ante la situación angustiada de tantos hermanos que se ven privados de los bienes más fundamentales, habéis afirmado en vuestro documento colectivo "EL AMOR TODO LO ESPERA": *"Los obispos de Cuba rechazamos cualquier tipo de medida que, pretendiendo sancionar al gobierno cubano, contribuya a aumentar las dificultades de nuestro pueblo"*. A este propósito, deseo unirme a vuestra acción solidaria en favor de los más desprotegidos, a la vez que aliento a los organismos eclesiales e internacionales de ayuda humanitaria y asistencial para que, en el ámbito de la imprescindible libertad para realizar su labor, continúen contribuyendo generosamente con lo necesario para una vida auténticamente humana.

Queridos Hermanos, el Papa os agradece vivamente la abnegada labor en favor de las Iglesias particulares que el Señor ha



confiado a vuestros cuidados pastorales, la cercanía y solicitud por quienes más sufren, vuestra indefectible solidaridad con el pueblo a pesar e las dificultades. El pueblo de Dios en Cuba espera y necesita vuestra guía espiritual para poder purificarse y afianzar así en la verdad sus creencias religiosas. Como habéis expresado en el documento antes citado, *"todos quisiéramos, y ésta es nuestra constante oración, que en Cuba reinara el amor entre sus hijos, un amor que cicatrice tantas heridas abiertas por el odio, un amor que estreche a todos los cubanos en un mismo abrazo fraterno, un amor que haga llegar para todos la hora del perdón, de la amnistía, de la misericordia. Un amor, en fin, que convierta la felicidad de los demás en la felicidad propia"*.

Al volver a vuestras diócesis os ruego que transmitáis a los sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y fieles, el saludo entrañable del Papa, que en todos piensa y por todos ora con gran afecto. En el corazón materno de la Virgen de la Caridad el Cobre, Patrona de Cuba, pongo mi ferviente deseo de poder ir un día a visitarles y compartir con ellos las riquezas de nuestra fe, el gozo de nuestra esperanza, el testimonio del amor que todo lo puede.

Mientras encomiendo al Señor vuestras personas e intenciones pastorales, para que llevéis a cabo con ilusión y gozo las tareas de la nueva evangelización, os imparto una especial Bendición Apostólica.

Su Santidad Juan Pablo II

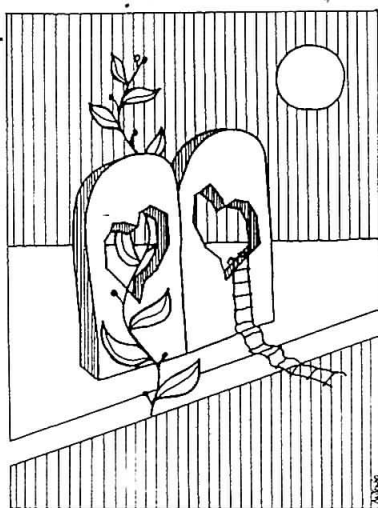
DECÁLOGO PARA UNA BUENA EDUCACIÓN

Cada vez me convenzo más de la razón que tenía Peguy -uno de mis autores favoritos cuando yo era más joven- al asegurar que *"los grandes aventureros del siglo XX son los padres de familia"*. Efectivamente; cuando hace cuatro siglos un hombre europeo sentía ardiente su corazón, dejaba atrás todas sus cosas, se embarcaba en un viejo galeón, llegaba a nuestra América, cruzaba montes y cordilleras y descubría un nuevo mar o conquistaba por la fuerza una nueva nación. Hoy, cualquier hombre de corazón quemante, puede emprender otra conquista no menor: buscar una mujer, casarse con ella, y atreverse a tener un hijo. Y no precisará para esto menos dosis de valentía que el viejo conquistador.

El problema está en que -desgraciadamente- en nuestro mundo hay muchos progenitores y no demasiados padres. Tres segundos bastan al hombre para ser progenitor. Ser padre es algo muy distinto. Yo diría que, en rigor, sólo hay padres adoptivos. Todo verdadero padre ha de adoptar a su hijo, pues están muy equivocados quienes se creen que son padres por el mero hecho de haber traído hijos al mundo.

La verdadera paternidad y maternidad no pueden reducirse al milagro de unas células humanas que se encuentran y se funden, sino que reposa, sobre todo y fundamentalmente, en la larga cadena de amor que empieza mucho antes del engendramiento, y no termina nunca en un padre y una madre verdaderos.

Para ayudar a los que, como yo, sienten cada día la llamada urgente de Dios a ser PADRES, y no meramente "progenitores", les ofrezco hoy este DECÁLOGO DE LA EDUCACIÓN.



- I. No tratarás a los niños como a personas mayores.
- II. Serás para tus hijos un modelo de naturalidad, que inspire confianza.
- III. Dejarás a tus hijos plena libertad en su placer y los ayudarás cuando se trate de renunciar a algo.
- IV. Amarás a tus hijos, no a ti mismo, a fin de que sean felices en este mundo.
- V. Educarás a tus hijos en la libertad y sin coacción.
- VI. No verás pecado alguno en el amor y se lo enseñarás así a tus hijos.
- VII. No educarás a tus hijos con arrebatos irreflexivos, sino con serenidad.
- VIII. Reconocerás en las rarezas de tus hijos tus propios defectos, y sacarás de ellos provecho para tu propia educación.
- IX. Educarás a tus hijos para la comunidad y no aislados de ella, aunque como seres singulares.
- X. Te preocuparás de la educación tanto más cuanto más pequeños sean tus hijos, y tanto menos cuanto mayores sean.

MAURICIO PEÑA

ESPIRITUALIDAD DEL TRABAJO

"¿Otra vez vas a escribir sobre el TRABAJO? ¡El Hno. Luis no te lo va a aceptar!", dijo mi hija, después de mirar de soslayo el título en la hoja que yacía sobre mi escritorio; pero parece que lo pensó mejor y añadió: "... aunque tal vez sea bueno insistir en el tema; después de todo, el trabajo es la gran fuerza social". ¡Fantástico, Luly! -le contesté sorprendida- ¡diste en el clavo!, pues el trabajo "*antes que nada, une a los hombres; y en esto consiste su fuerza social: la fuerza de ayudar a construir una comunidad*" (LE. 20). Y gracias por darme el pie que buscaba, agregué. Entonces me senté a escribir este artículo.

El trabajo -sea físico o intelectual- es lo que nos permite relacionarnos con los demás y con Dios mismo; es signo de la presencia de la persona en medio de la comunidad; y si -como "síntesis de relaciones"- el trabajo nos abre a la dimensión *económica* y a la *política*, entonces nos abre también al campo de la *espiritualidad*. Porque lo que trasciende es el testimonio de los cristianos que trabajan en comunión de esfuerzos con Cristo, y hacen de sus vidas proyecto, para la realización del Reino en la vida propia y en la de sus compañeros: AQUÍ y AHORA.

El trabajo expresa la vida, busca la vida, desarrolla la vida; por eso es dominio de la tierra, espacio para el encuentro que trasciende. Y en ese dominar el mundo es como se evidencia la imagen de Dios en nosotros; así completamos y perfeccionamos su Proyecto Creador. Este "poder ser coparticipes de la Creación" es para mí, más que un misterio un milagro, porque sólo sirviendo a otros podemos llegar a realizarnos como personas.

¿Cómo buscar la dimensión espiritual en



algo tan material como el trabajo?. Ante todo, despejando espejismos; es decir, evitando los extremos optimistas -también los pesimistas- y considerándola en su descarnada realidad.

No podemos idealizar el trabajo como felicidad absoluta, o como si fuera una meta u objetivo en la vida. ¡Las personas no viven para trabajar, por el contrario, trabajan para vivir!. Pero tampoco podemos condenar el trabajo como si fuera una desgracia, ¡porque el trabajo NO lo hizo Dios como castigo! - al decir del "*Negrito del Batey*"-. Lo que, en último término, importa es "*imitar a Dios tanto cuando trabajamos como cuando descansamos*" (LE. 25)

No hay trabajo, por justo y perfecto que se quiera suponer, que carezca de fatiga, de tedio y fracasos limitantes. Incluso cuando se logran eliminar las injusticias en el campo laboral, el trabajo tiene -en su propia entraña- exigencias que llevan al sacrificio y a la hipoteca de la propia comodidad. Además, que siempre se dan injusticias - que le disminuyen a una porque le pisotean derechos- , y arbitrariedades que a veces es preciso tragar, porque otros deberes así nos lo aconsejan. No hay duda que en el trabajo nos encontramos con una parte de la Cruz de Cristo; de esta forma El nos da la posibilidad -el privilegio dirían los santos- de completar, con nuestro propio sufrimiento, lo que falta a su pasión. Porque la Cruz es indispensable en la espiritualidad de cualquier seguidor del Crucificado (LE. 27).

Y en nuestra vida personal -la propia de trabajadores cristianos- ¿cómo y dónde hallar espacio para la trascendencia?

Pienso que, ante todo, tenemos que poner en juego la integridad moral, también la competencia profesional y la entrega, a pesar de los inconvenientes de este "socorrido período especial" al que con frecuencia recurrimos para justificar lo que muchas veces no tiene justificación. No podemos olvidar los trabajadores cristianos que cada una de nuestras acciones es portadora de un doble mensaje: El del cristiano que actúa como trabajador, y el del trabajador que además es cristiano.

Sería un tremendo engaño buscar la santificación en una especie de alienación, de aislamiento, que nos haría extraños -en cuanto cristianos- a la reconstrucción de esta sociedad nuestra, que tan necesitada está de brazos, de corazones y de inteligencias. Tenemos que unificar ambas exigencias, con el testimonio de nuestro compromiso, aceptando la parte de sacrificio que nos toca. Y esto podemos realizarlo aportando a la vida de nuestros centros de trabajo un suplemento de alma, es decir, ese algo más de confianza, de alegría, de verdad, de espíritu de justicia... que claramente notamos que hace falta. Ese "algo más" que es el amor en acción, amor que brota de nuestra fe y de nuestra esperanza.

Termino hoy mi escrito invitándoos a proclamar conmigo : "Creo en DIOS Todopoderoso; creo en mi PATRIA, rebotante de valores que aseguran su futuro; creo en la LIBERTAD de la Estrella Solitaria -"con más luz cuanto más solitaria"-; creo en la VERDAD de la Iglesia Cubana, porque en EL AMOR TODO LO ESPERA; creo un deber hacer de mi vida puente que facilite a otros el encuentro con la VIDA ; y creo que el CAMINO pasa por el orar la vida misma, que el trabajo, en las coordinadas de Cristo, se vuelve una oración."

M^o CARIDAD CAMPISTROUS

NOTICIAS - NOTICIAS

LA IGLESIA DE AFRICA EN NÚMEROS

El crecimiento de la Iglesia Católica en este Continente durante nuestro siglo tiene algo de prodigioso:

De los 2,064,270 en 1910 se pasó a 3,202.903 en 1927, a 7,608,580 en 1946, a 15,585,580 en 1955. Y a partir de aquí comienza un aumento más rápido: 42,000,000 en 1975, 56,000,000 en 1980, 89,000,000 en 1990 y 95,613,000 en 1993. Contentémonos con decir que en los últimos 40 años el número de católicos se multiplicó por seis. Los católicos son hoy en Africa el 13,9 % de la población total. Es un aumento innegable y maravilloso sin más.

En 1989 había en Africa y Madagascar no menos de 18,088 sacerdotes, de los que 8,562 eran autóctonos, por lo que la proporción de los indígenas se acerca al 50 %. Hoy en día tal proporción superó ya el 65 % del número total de sacerdotes: son 20,768, de los cuales 10,903 diocesanos y 9,865 religiosos. En 1992 había 43,976 religiosas, de las que las dos terceras partes eran locales.

En 1927 en los 27 seminarios mayores había 336 estudiantes; en 1966 en los 92 seminarios mayores había 8,149 estudiantes; y en 1993 en los 128 seminarios mayores había 12,391 estudiantes.

Los catequistas locales tienen en Africa una gran tradición de pioneros de la evangelización con gran mérito para la rápida difusión del Evangelio: En 1933 eran ya 44,886; en 1949 habían subido hasta 63,498; en 1980 llegaron a ser 132,587 y en 1993 eran 285,526.

Ante estas maravillosas realidades eclesiales, sólo hay una explicación y una respuesta adecuada: ninguna fuerza humana podría ella sola llevar adelante, en el plazo de un siglo, tal obra. ¡Dios ha estado con la Iglesia del Continente Africano!

CON LA FE Y LA SONRISA

Estoy segura que, para la mayoría de los cubanos, entablar una conversación es cosa fácil; pero, cuando esa conversación tiene la clara intención de convertirse en entrevista escrita... las cosas cambian, y hasta el más conversador puede pasar apuros. Y si no, pregúntenselo a mi entrevistada de hoy.

Sé que a muchos les va a costar trabajo crearlo, pero Mariví, la de la sonrisa siempre a punto, la que se pinta para la jarana y la fiesta, la que -si es necesario- hace bailar al mismo San Pedro, "tragó saliva" más de una vez cuando le puse delante el micrófono. Y no es para menos, que el quedar impreso en le tra de molde lo que una va a decir, resulta siempre algo muy serio.

M. Me llamo María Victoria Castro Milanés, aunque todos me conocen por Mariví, la muchacha "esbelta" y conversadora de la Comunidad de San Juan Bosco, en la ciudad de Bayamo.

Mariví es miembro del Secretariado permanente del Consejo Pastoral de nuestra Diócesis, y forma parte del numeroso grupo de laicos que están siguiendo, desde hace tres años, los Cursos de Formación en el Instituto Diocesano de Pastoral "Mons. Enrique Pérez Serantes"; por eso, aunque hablamos de otras muchas cosas, mi primera pregunta tiene que ver con el tema de la formación laical.

IM. ¿Cómo te sientes en el Curso sobre "LA VOCACIÓN DEL LAICO EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO", ahora que estás concluyendo ya el tercer año?

M. No exagero si te digo que en estos

últimos años, el Curso es lo más importante que ha ocurrido en mi vida de laica comprometida.

Recuerdo que en la prueba de "Mensaje Cristiano I" -la primera carpeta de estudio- habla una pregunta que pedía una experiencia de Exodo en la vida de uno mismo; yo, sinceramente, me referí allí al propio Curso. Para mí tiene un verdadero sentido liberador; me sacó de mi inercia, de mi pereza, y hasta de mi haraganeía... ¡porque soy haragana!, no creas.

Conversar con Mariví es todo un espectáculo: la expresividad de su rostro, los gestos, que buscan reforzar constantemente lo que dice, la risa -muchas veces convertida en carcajada- cuando no encuentra la palabra precisa... todo en ella es digno de contemplarse y admirarse.

M. Créeme. Se pueden descubrir mundos nuevos en estos Cursos: Por ejemplo, que la Iglesia somos nosotros y está en nuestras manos -manos de laicos muchas veces maniatadas-, que hay caudales de responsabilidad por asumir en cada una de nuestras comunidades, que cada una de nuestras familias -auténticas comunidades eclesiales de base- tienen también la obligación de evangelizar... Y está el mundo del trabajo, donde saber estar como cristianos es ya hacer Evangelio... En fin, está todo este pueblo, clamando -muchas veces con voz sorda- porque se renueve la experiencia de la Pascua entre nosotros, a la espera de Moisés.

Cada asignatura vencida te deja conocimientos en el alma, pero sobre todo te ofrece algo que llevar a los demás.

IM. *Estoy de acuerdo; pero también pienso en las dificultades de reunirse con regularidad, o de encontrar tiempo para ir superando un capítulo cada semana; y están los cortes sistemáticos de la energía eléctrica en las noches... Además, hay que*



tener en cuenta las obligaciones ordinarias de alguien que, como tú, es madre de familia, esposa y profesional. ¿Crees que...

Mi pregunta quedó truncada, porque Mariví, en un gesto muy suyo, no pudo aguantarse la respuesta.

M: En mi caso tengo que agradecer a mi familia que me ayuda lo inimaginable. ¿Crearás que hasta M^a de Lourdes, mi niña de cinco años, también pone el hombro "a su manera"?; me repite con machacona frecuencia: "¿Te falta mucho, mamá?"... Y es que a veces necesito limitar el tiempo que dedicamos a jugar las dos juntas para poder ir respondiendo las pruebas.

Sí, pienso que es un reto, un maravilloso reto, que vale la pena asumir. Sé además que el esfuerzo no es sólo mío: toda la Diócesis trabaja para que estos Cursos salgan adelante. Están los profesores, los párrocos, los que apoyan materialmente los encuentros en las distintas zonas. Pienso que es muy justo también reconocer el esfuerzo de los Hermanos de La Salle, que organizan y coordinan todo.

Y ya ves, todos juntos nos entusiasmos y crecemos. Porque hay que decirlo bien alto: El Instituto de Pastoral "Mons. Enrique Pérez Serantes" nos está ayudando a crecer por dentro a los laicos. Y una Iglesia como la nuestra, siempre en aumento, siempre con necesidad de dar respuesta a exigencias de evangelización acumuladas, sólo con

laicos bien formados podrá cumplir su misión a cabalidad.

A Mariví le conozco desde hace bastante tiempo, cuando éramos protagonistas ambas de las Convivencias en El Cobre; Convivencias algo diferentes a las de hoy. Aquellas solíamos terminarlas con una CONGA por toda la casa, y Mariví era siempre de las primeras. Un poco en honor a aquellos buenos recuerdos, no puedo resistir la tentación de preguntarle:

IM. ¿Cómo te sientes ahora, de animadora de jóvenes, esos jóvenes que hoy, a su estilo, recorren el camino que nosotras vamos dejando atrás?

M. *Me siento cada vez más joven entre ellos, como si hubiera encontrado un filón desconocido en mi alma; siento que es una forma maravillosa de vivir mi compromiso como cristiana. Es cierto que a veces me disgusto conmigo misma porque pienso que no llego a dar la talla, que no tengo preparación, que no les ayudo lo suficiente a descubrir las mejores soluciones a su problemas..., pero luego me consuelo pensando que es mucho lo que podemos compartir, porque es mucho lo que necesitan.*

Comunicar a Cristo es una tarea sobrecogedora y fantástica a la vez. Y ¡cuidado que necesitan nuestros jóvenes de Cristo!. Siento que es el propio Jesús quien me llama cada día a compartir con los muchachos ese "algo nuevo" que El nos regala. Te lo aseguro: Los jóvenes alimentan en cada encuentro mi esperanza.

MERCEDES FERRERA A.

PALABRAS QUE NOS GUÍAN

Existe en la Universidad de Harvard la leyenda de que, una vez, el Barón Russel Briggs, muy querido deán del colegio, preguntó a cierto estudiante por qué no había terminado su trabajo.

- *No me sentía muy bien, señor,* contestó el alumno.

- *Joven -le dijo el deán- yo creo que a su debido tiempo hallará usted que la mayor parte del trabajo de este mundo lo hacen personas que no se sienten muy bien.*

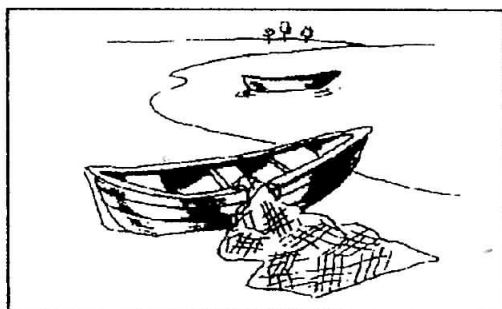
Con frecuencia he meditado sobre estas palabras y me he preguntado si el deán Briggs -hombre de salud poco robusta- no estaría sintiéndose muy bien cuando las pronunció; si aquella mañana no habría tenido que llegar a empellones hasta su despacho, sencillamente porque sus deberes estaban antes que su comodidad.

Sabía el deán cuán discreto es adoptar una actitud de prudencia respecto a nuestra salud; pero sabía también que los síntomas de la fatiga y los de la pereza son casi idénticos; que es difícil señalar la diferencia entre el no sentirse bien y el no sentirse con ganas de hacer un trabajo duro. Sabía también que el hombre sensato, si ha de entregar su trabajo el viernes, procura tener buena parte hecha entre el martes y el miércoles, de modo que si el jueves le sobreviene un dolor de cabeza, ya este accidente no importe gran cosa.

Conocía también el deán Briggs la diferencia entre el que organiza ante todo sus quehaceres, e intercala entre ellos sus diversiones, y el que -después que ha planeado sus diversiones- empieza a pensar en sus deberes.

Con frecuencia recuerdo esa observación del deán en mañanas de tedio, cuando parece horrible tener que doblegarse bajo el

yugo de la tarea cotidiana. Entonces, comienzo a cumplir la tarea asignada riéndome de mí mismo, y pronto hallo que me siento mejor haciendo lo que debo hacer que quejándome de los mil y un inconvenientes que el "período especial" va a poner en mi camino para cumplir con la misma.



Pienso que muchas cosas se arreglarían entre nosotros si -con visión de futuro y con espíritu de *constructores de la historia*- dejáramos de lado tanto lamento, y comenzáramos a realizar lo que creemos que nos toca realizar; sólo así se hará realidad la esperanza, y no quedará en puro *sueño*.

Pienso, también, que durante muchos años han pretendido convencernos de que en Cuba teníamos respuesta para todo y, ante la realidad chirriante de nuestros días, seguimos *esperando tranquilamente* que alguien nos dicte la respuesta. ¿No sería mejor que, aunque solo fuera para salvaguardar nuestro equilibrio mental, elaborásemos una lista de los problemas para los que todavía no hemos encontrado solución? Quizá así nos sintamos animados a trabajar, precisamente, en la dirección correcta.

ROLANDO ESTRADA M.

CULTURA Y RIQUEZAS

La cultura es un derecho natural. Para que se convierta en hecho, se requiere dos factores: TALENTO -que es Dios quien lo da- y APLICACIÓN AL ESTUDIO -que ha de aportar el hombre-. Y nada más. Es injusto imponer, como condición para estudiar, una previa posesión de riquezas. El máximo exponente de incultura no es el analfabetismo: los que saben leer pero muestran lamentable déficit de educación formal no pueden tenerse por cultos.

Las riquezas no son de por sí ni buenas ni malas: malos o buenos son los medios que se emplean para adquirirlas, y el uso que de ellas se haga. En el Antiguo Testamento predominaba la tendencia a identificarlas con la virtud: se creía que Dios las daba como premio al justo. En el Nuevo Testamento, Jesús, con la más radical de las revoluciones, afirma que las riquezas, lejos de ser por sí mismas virtud, son -de ordinario- fuente de iniquidad (Lc. 16,9); y que los ricos -para salvarse- han de hacerse pobres de espíritu (Lc. 12, 13-21)

Es común emplear la cultura para producir bienes y riquezas. Es justo que quien se ha esforzado por adquirir conocimientos, se beneficie de ellos. El respeto de los derechos de autor, la honesta libre empresa..., etc., son prudentes medidas que favorecen el desarrollo... Pero los conocimientos adquiridos tienen ineludible función social. Quienes los emplearen sólo para enriquecerse, faltarían a la justicia y caerían bajo el anatema pronunciado por Jesús.

Muchísimos estudiosos son beneméritos de la humanidad. Fundan empresas para el progreso; crean multitud de empleos; fundan hospitales, asilos, universidades... etc. Y logran estupendos descubrimientos.



Por desdicha, algunos de esos descubrimientos son empleados para la destrucción y el crimen. Pero no es culpa de los inventores.

Los chinos descubrieron hace dos mil años la pólvora... pero sólo la empleaban para producir estampidos en los festejos populares... ¿Qué culpa tienen los inventores si por el año 1350 los cultos europeos empezaron a emplearla para impulsar mortíferos proyectiles de cañón, de rifle y de pistola?. Ya en la edad moderna Alfred Bernhar NOBEL descubre la dinamita, utilísima para excavar canales y túneles. Pronto vio -apenado- que se prestaba también para criminales atentados... y -como atenuante- destinó grandes caudales para premiar a los que se esforzaran por la paz y por el cultivo de las ciencias y las letras. ¡Enhorabuena ¡ilustre benefactor!, pero el remedio no está ahí.

A cualquier nivel de cultura, lo único que puede aliviar la tragedia de la doliente humanidad es que cada integrante de la sociedad preste más atención a la ley grabada en la conciencia, y promulgada por el Evangelio: *"no hagas a otro lo que no quieres que te hagan. Perdona"*. En resumen: *"haz el bien y evita el mal"*.

PAGINAS CUBANAS

IDEARIO PEDAGÓGICO - JOSÉ MARTÍ-

"La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes.

Una nación libre es el resultado de sus pobladores libres.

De hombres que no pueden vivir por sí, sino apegados a un caudillo que los favorece, usa y mal usa, no se hacen pueblos respetables y duraderos.

Quien quiera nación viva, ayude a establecer las cosas de su patria de manera que cada hombre pueda labrarse, en un trabajo activo y aplicable, una situación personal independiente.

Que cada hombre aprenda a hacer algo de lo que necesiten los demás"

("La América", Nueva York, noviembre 1883)

"En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte de gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella.

¿Cómo han de salir de las Universidades los gobernantes, si no hay Universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte de gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América?"

("El Partido Liberal". México, Enero 1890)

"Los hombres necesitan quien les mueva a menudo la compasión en el pecho, y las lágrimas en los ojos, y les haga el supremo bien de sentirse generosos: que por maravillosa compensación de la naturaleza, aquel que se da, crece; y el que se repliega en sí, y vive de pequeños goces, y teme partírselos con los demás, y sólo piensa

avariciosamente en beneficiar sus apetitos, se va trocando de hombre en soledad, y lleva en el pecho todas las canas del invierno, y llega a ser -por dentro- y a parecer -por fuera- insecto.

Los hombres crecen, crecen físicamente; de una manera visible crecen, cuando aprenden algo, cuando entran a poseer algo, y cuando han hecho algún bien...

Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es único modo de ser libre. Pero, en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno..."

("La América". Nueva York, mayo 1884)

"A los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo; porque luego los niños viven creyendo lo que les dijo el libro o el profesor, y trabajan y piensan como si eso fuera verdad, de modo que si sucede que era falso lo que les decían, ya les sale la vida equivocada. Y no pueden ser felices con ese modo de pensar, ni saben cómo son las cosas de veras, ni pueden volver a ser niños, y empezar a aprenderlo todo nuevo"

("La Edad de Oro". Nueva York. 1889)

"La educación del temor y la obediencia estorbará en los hijos la educación del cariño y el deber. De los sistemas opresores, no nacen más que hipócritas o déspotas... Violentando las fuerzas nobles en el ánimo de los niños, no se forman hijos fuertes para las conmociones y grandeza de la patria. Deben cultivarse en la infancia preferentemente los sentimientos de independencia y dignidad".

JUVENTUD SIN MAÑANA

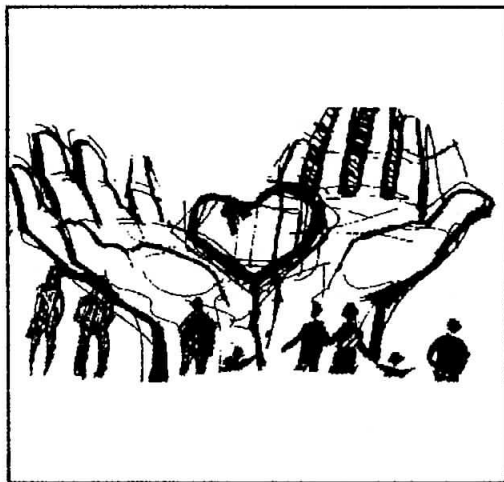
Me alegra escuchar al Papa predicando insistentemente a los jóvenes que no hagan caso a quienes, a diario, les inyectan la idea de que la juventud actual no tiene futuro, que los jóvenes de hoy son "una gota perdida en el mar, ¡un número casual de una estadística mundial!". Todo eso no es cierto, exclama el Papa. Toda persona humana es mucho más que eso, y los jóvenes puede que tengan que vivir más cuesta arriba que nunca, pero quienes se atrevan a vivir audazmente esa cuesta arriba, encontrarán en la cima un futuro del que vivir y por el que luchar.

Esa filosofía derrotista, que incita a los jóvenes a no luchar, puesto que se les da por supuesto el fracaso, me parece una de las mayores estafas, de los más peligrosos venenos de nuestro tiempo. Y no entiendo muy bien por qué se predica este dejar pasar las cosas en lugar de incitar a la responsabilidad. Sobre todo cuando la experiencia demuestra a diario que un joven con agallas termina siempre por triunfar aunque tal vez no a la primera.

Lo grave es lo que tales teorías tienen de coartada para los cobardes y los mediocres. Nos hemos inventado un mundo imposible para justificar en él nuestras derrotas.

Alguien -con el don milagroso de resumir en cuatro trazos toda una visión del mundo- contaba así: "Si un muchacho humilde cae en la droga y en la delincuencia, la culpa es de la sociedad. Si un muchacho humilde trabaja y se esfuerza y llega a director de Banco o a Catedrático de Biología Molecular, el mérito es del individuo. Falta por averiguar quién es el responsable de que la mayoría seamos tan mediocres."

Efectivamente, en primer lugar está hoy "EL SISTEMA" o "LA SOCIEDAD" como la gran coartada. Cuando un abogado quiere defender a un delincuente, la culpa es siempre de la sociedad, que le empujó al delito. Y puede que en esto haya algo de verdadero. Pero siempre se oculta que, en ese mismo ambiente, con idénticas



circunstancias, otros cien muchachos no cayeron en la delincuencia y tal vez hubo uno que ascendió a los puestos directivos de esa sociedad que -según el abogado- ahogó al primero. ¿Dónde estuvo la diferencia? ¿No será verdad que, al fin de cuentas, toda vida CONSTRUIDA se ha logrado levantar a contrapelo de la sociedad?

Luego está la segunda gran pregunta: ¿Quién construyó la mediocridad de la mayoría sino la vagancia o la falta de entusiasmo de esa misma mayoría?

Me gustaría pedir a los muchachos que me lean que nunca busquen fuera de sí mismos las razones de sus fracasos, que tengan al menos el valor de descubrir en el espejo, que ellos mismos son sus mayores enemigos. O sus mayores amigos, si -en lugar de buscar coartadas- se deciden a tomar su vida con las dos manos, y a construirla durante años cada mañana y cada tarde.

JOSÉ L. MARTÍN DESCALZO

NUESTROS SANTOS

SAN MAXIMILIANO KOLBE

Día 10 de Octubre de 1982: el Papa Juan Pablo II declara santo a un compatriota suyo, el sacerdote franciscano Maximiliano Kolbe. Una gran multitud de peregrinos polacos llena la Plaza de S. Pedro; entre ellos, un hombre de ochenta años -Franciszek Gajowniezik- quien se salvara de la muerte en un campo de exterminio nazi (el de Auschwitz) cuando el P. Kolbe se ofreció a los verdugos para que le ejecutaran en su lugar.

Maximiliano habla nacido en la ciudad obrera de Lodz, el año 1894 -hace ahora justamente cien años-, en el seno de una familia numerosa y humilde, pero de fe a toda prueba. Desde pequeño descubrió la devoción a María y, a partir de ese momento, la convierte en el eje de su vida. Entra en el seminario menor franciscano con sólo once años, cuando aún es un niño travieso y soñador que hace planes que, a quienes le rodean, parecen inalcanzables.

A los 21 años le envían a Roma para completar su formación. Los compañeros le critican por su devoción a la Virgen María, que ellos consideran como muy "acaramelada"; le echan en cara además, que esa devoción le aparta del Evangelio; pero Maximiliano siente en el fondo de su corazón el compromiso de entregarse del todo a la Madre, de conquistarlo todo por Ella. A cambio recibirá de la Santísima Virgen una fortaleza más allá de toda medida humana.

Y para conquistar el mundo para María, el P. Kolbe comienza de un modo muy simple: con "medallas milagrosas", que reparte por doquier. Luego empezará a utilizar para su lucha los medios de comunicación, sobre todo la prensa escrita, que en su tiempo era vista con mucho recelo. Con la ayuda de dos colaboradores comienza a editar un pobre periódico, "EL CABALLERO DE LA INMACULADA", que al estallar la 2ª Guerra Mundial tenía ya más de un millón de lectores. De 1930 a 1935 trabaja en Japón;

allí, sin conocer el idioma, valiéndose de intérpretes, al mes de llegar ya tiene su propia revista.

Con la guerra, la Ciudad de la Inmaculada, fundada en 1927 por él en su patria, se va a convertir en refugio y centro de acogida para todos, entre ellos 1,500 judíos.

Maximiliano es internado en el campo de exterminio nazi de Auschwitz. Un día, uno de los prisioneros de su bloque -el Nº 14- escapa. Naturalmente, ningún compañero lo delata, y por tanto, han de esperar la venganza de los guardianes: **¡10 de los hombres del bloque serán ejecutados!**

El jefe del campamento pasea, lleno de odio, entre las filas de prisioneros. Va señalando uno a uno los que serán ejecutados. Cuando le toca el turno a Franciszek, sus gritos son desgarradores; pide y suplica que le perdonen, pues tiene mujer e hijos. De repente, algo sorprendente sucede; de la formación de prisioneros sale uno, el Nº 16,670, se acerca al jefe militar y pide con decisión: **"Quiero morir en vez de ese hombre"**.

- ¿Por qué?

- Soy un sacerdote católico y quiero morir en su lugar. Soy viejo y estoy solo, él tiene mujer e hijos.

Habla entrado en el "campo" dos meses antes, había sufrido torturas, pero siempre con la serenidad de un creyente.

En la celda Nº 18 del "bunker de la muerte" no se oyen los habituales gritos de desesperación: allí se reza a Dios y se canta a María, su Madre. Dos semanas duró el martirio; los asesinos necesitan la celda para ultimar a otro grupo, y deciden rematar a los cuatro sobrevivientes con una inyección letal. El P. Maximiliano Kolbe muere con la serenidad en el alma y en la mirada, también con palabras de perdón en los labios.

Ya lo había dicho Cristo hacía 1900 años: **"Nadie demuestra amor mayor que aquel que es capaz de dar la vida por sus amigos"**.

Mª CARIDAD LÓPEZ C.

LA EDAD DE LA EXPERIENCIA

CARTA ABIERTA

Esta edad nuestra de "experiencia acumulada", nos hace a veces sentirnos solos al borde del infinito; entonces -una mano amiga que se nos tiende, una carta de alguien cercano a nuestro corazón- nos permite un apoyo, aunque sólo sea para estar sujetos por los clavos de una cruz de palo. Y es que, como escribía Tagore: "Tener un amigo es ya no sentir miedo cuando se tiene algo que pedir, porque está ahí alguien con el que uno todo lo puede compartir... Tener un amigo es sentir que uno tiene todo por decir sin que haya nada por callar, pues los secretos se han marchado, como se marcha el extranjero del hogar".

Pero, ¿y dónde están el amigo que nos permite agotar los secretos, o la carta que nos sirve de apoyo cuando nuestra alma se siente apenas colgada en el borde del infinito? Tenemos que admitirlo: nosotros, los mayores, recibimos ya muy pocas cartas, y nuestros amigos, poco a poco, van pasando a la otra orilla; por eso, hoy pensé regalarles esta CARTA ABIERTA de un Amigo, para que les sirva de apoyo.

QUERIDO AMIGO:

¿Cómo estás? Te he querido enviar esta carta para decirte lo importante que eres para mí. Cuando te veo hablando con los escasos amigos que te quedan, espero todo el día pensando que tal vez también quisieras hablar conmigo...

Te regalé una puesta de sol para cerrar tu día, y una fresca brisa para que pudieras descansar... y esperé que te acercaras a mí. Nunca llegaste. Pero aún así, tú sabes que te amo.

Te lo demuestro con el cielo azul y con la verde hierba. Te lo susurro en las hojas de los árboles y te lo canto en el trino



de los pajarillos, pero, sumergido en tus muchos miedos, ya no quieres escuchar. Te lo soplo en el color de las flores, y te lo grito desde los montes y cascadas. Te abrazo con los calurosos rayos del sol, y perfumo el aire con fragancias naturales.

¡Pregúntame! ¡Habla conmigo! No olvides que soy tu mejor amigo, el que conoce hasta lo más recóndito de tus pensamientos. ¡Tengo tanto que compartir contigo!

Ahora, no quiero tomar más de tu tiempo. Es tu decisión. Te he escogido y te esperaré siempre. ¡TE AMO SIN CONDICIONES!
Ven a Mí.

Tu amigo,

JESÚS DE NAZARET

CARIDAD CRISTINA GRAMATGES

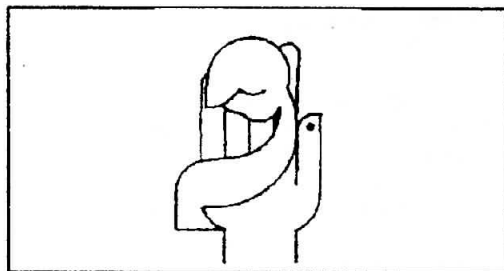
MANERAS DE HACER DIALOGO CON DIOS

Lo importante en la ORACIÓN es que haya DIALOGO entre Dios y el Orante. Y el diálogo exige dos presencias: la de un Tú - Dios- y la de un Yo -el hombre-. Cuanto más profundo sea el encuentro, menos palabras en el diálogo; cuanto menos profundo sea el encuentro, más palabras en el diálogo. Tenemos miedo a callar, a hacer silencio, a escuchar, a **estar** sencillamente. Y a la oración no vamos tanto a hablarle a Dios, sino a escucharle. Con todo, tengan paciencia con ustedes mismos, y vayan caminando poco a poco, hasta que lleguen al silencio interior. Es un camino largo, pero posible.

Quiero hablarles hoy de tres maneras de hacer diálogo con Dios. Una de ellas es *"por medio de numerosas reflexiones"*. Otra, *"por medio de reflexiones cortas, continuadas por largo tiempo"*. Y la tercera es *"por simple atención"*. Las tres nos ayudan a orar, a mantenernos en la presencia de Dios. Las tres están a nuestro alcance para que las usemos conforme las necesitemos.

La primera manera de hacer diálogo con Dios es por medio de NUMEROSAS REFLEXIONES. No se trata de un monólogo. Se trata de ir poco a poco entrando en la oración. Al principio sentirán ganas de hablar ustedes mucho, de reflexionar, de decirlo ustedes todo. Yo les digo que se tranquilicen, que hablen hasta que el hablar mucho -o el pensar mucho- ya no les diga nada, y se den cuenta que el asunto de la oración está en *"amar mucho"*. Lo importante es que esas reflexiones largas no les quiten la vista de Dios, que las hagan *"hablándole"* y no solamente *"pensando"*. Tengan seguridad de que le están hablando y de que él les escucha, aunque no le dejen hablar.

La segunda manera de hacer diálogo con Dios es por medio de CORTAS REFLEXIONES. Es sencillo, amigos. Se



trata de que se agarren a una frase del Evangelio o de un Salmo que sea corta, que sea clara, que la puedan decir de memoria, incluso con los ojos cerrados. Toman esa frase, la memorizan con el alma y la repiten una, dos..., muchas veces. Van pensando con amor en lo que dicen, pero sin hacer mucho esfuerzo en entenderla. Se trata más de ir dejando caer en el corazón esa Palabra de Vida para que le vaya empujando, para que le vaya despertando a Dios.

Por fin, la tercera manera es más profunda, es más entrañable, es más honda. Se trata de estar en ese encuentro con Dios a solas, haciendo diálogo con él, por SIMPLE ATENCIÓN. Aquí sobran las palabras. Aquí lo que cuenta es el silencio. Aquí se da un encuentro de unión, donde ya no importa lo que se diga, sino lo que somos en unión de amor, Dios y nosotros. Se trata de poner los ojos de la fe -en silencio- en Dios. Se trata de poner el corazón con amor en Dios. Y estarse gozándose en ese amor de encuentro. Se trata de olvidarse una de sí misma, y llegar a la experiencia de que lo que cuenta es DIOS. Nos quedamos ante él esperando a que se manifieste. Y esto lo hacemos con algo muy profundo, con un SENTIMIENTO INTERIOR. Yo sé que Dios está en mí y le miro, le amo y me quedo así. Me distraigo, y vuelvo otra vez a mirarle, a estarle con él. La fe y el amor -acompañados de la esperanza- aguantan esta experiencia.

M^a MERCEDES CARRAL